

PARTE TERCERA

V

LA OPINIÓN PÚBLICA: CONFUSIÓN GENERAL

Es preciso tener en cuenta tres bases teóricas que dominan a la política soviética global, especialmente desde 1969-70: antes y después de Helsinki, los soviéticos insisten en *a)* la inviolabilidad del «sistema socialista»; *b)* preservación o restauración de la unidad del movimiento internacional comunista, y *c)* la «coexistencia pacífica», a corto o largo plazo, alberga el mantenimiento de relaciones de Estado a Estado, o de países a países no comunistas, pero que un día desaparece, como si no hubiera pasado nada.

Ahora bien, dado que la sociedad hermética como es la soviética, y que todas las decisiones políticas adoptadas por el PCUS son secretas, los objetivos exactos de política exterior hay que deducirlos de declaraciones públicas y de carácter manifiestamente interesante. En un sistema que sigue siendo monolítico, aunque más suave que en la era de Stalin, todos los pronunciamientos oficiales son pura propaganda desde el punto de vista interior o exterior, o ambas cosas a la vez. Por supuesto, que no hay que destacarlos, sino sólo interpretarlos³⁹. Entonces resultaría que la inviolabilidad del «sistema socialista» se refiere, primordialmente, al sistema interior soviético, pero comprende, al mismo tiempo, a cualquier Estado o país que haya adoptado el sistema soviético; ya es imposible desobedecer el espaldarazo de «socialista» impuesto por el Kremlin, especialmente dentro de la órbita del Centro y del Este de Europa (= Alemania oriental en 1953, Polonia y Hungría en 1956 y Checoslovaquia, en 1968, hasta

³⁹ *La seguridad europea y el problema soviético*, Documental Español núm. 7/1972, Madrid, p. 7.

nuestros días). Trátese de soberanías «limitadas» o invasiones, siempre con el fin de salvaguardar la «sociedad socialista».

Desobedecer las directrices del PCUS en los países satélites es un asunto serio. Análogamente, la «unidad» del movimiento internacional o mundial comunista significa en la práctica su sumisión a la voz doctrinal soviética. En este caso, el «eurocomunismo» parece al Kremlin un desviacionismo que habría de cortar, aunque oficialmente no se sugiere ni «unidad» ni «policentrismo». Si en la era de Stalin hubo una unidad «férrea», ahora se insiste en la necesidad de restablecer dicha unidad, lo cual quiere decir, a pesar de todo, que ésta no existe, al menos de la época staliniana.

«Coexistencia pacífica», ya lo hemos comprobado tantas veces, es un concepto puramente transitorio. En un sentido doctrinal, la coexistencia entre países del socialismo y del capitalismo prevalece hasta que en todos los rincones del mundo se haya llegado a implantar el socialismo, conforme a los planes moscovitas⁴⁰. Ya según la Declaración de la «cumbre» intercomunista de 1960 se anunciaba una intensa lucha de las masas trabajadoras de todos los partidos comunistas por el triunfo de las ideas socialistas...

De acuerdo con estas premisas, el «eurocomunismo» no es sino una de tantas formas de lucha del proletariado por el poder. Se lo acepta y al mismo tiempo se lo condena⁴¹. Antes y después de Helsinki, la situación era y es muy parecida, a pesar de los «ataques» soviéticos contra el «euro». En 1972, la situación en el bloque soviético era la siguiente: Las relaciones entre el PCUS y los partidos comunistas del Este europeo se caracterizaban por un dualismo conflictivo intentando conservar su hegemonía los soviéticos, pero practicando una política de distensión limitada frente al Oeste europeo. Podría suponerse que la URSS busca un camino de acercamiento—lo que, en efecto, era—pero en su beneficio, según los resultados de Helsinki, al Oeste. Este hecho resulta también de la conclusión adoptada en el curso de la reunión consultiva de los Estados miembros del Pacto de Varsovia, celebrada a finales de enero de 1972 en Praga. La declaración correspondiente está perfectamente en la línea de la conferencia paneuropea de seguridad y del «eurocomunismo»⁴². La distensión limitada con la Europa occidental y ciertas concesiones en Berlín constituyen un instrumento político para que a Moscú se le reconociera el *status quo* en el Este europeo y el régimen de la RDA. Igualmente

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 8 y ss.

⁴¹ A este hecho aludimos en las partes anteriores del presente estudio.

⁴² RFER-Eastern Europe-9/1972, Munich: *Survey of East European Developments*.

promete una reducción mutua de las fuerzas armadas en Europa —que hasta ahora no ha cumplido, sino, al revés, ha aumentado las suyas—, asimismo promete un movimiento más libre entre los pueblos, acceso a información e ideas⁴³. Los alemanes federales piden a la URSS que reconozca explícitamente la Comunidad Económica Europea como una realidad; sin embargo, los soviéticos insisten, igual que antes, en que ésta reconozca de la misma manera al COMECON, con lo cual las relaciones mutuas se llevarían a cabo de bloque a bloque. Así, Moscú no renuncia al control de sus aliados en las relaciones con la CEE.

Por si fuera poco, el «acercamiento», bien calculado, a la CEE se debe en parte también a la ampliación de la misma por Gran Bretaña y otros países, con lo cual se extiende su organización considerablemente. Especialmente la entrada de Gran Bretaña da mayor movimiento a la integración, hecho que obliga, positiva o negativamente, a propagar la idea de una cooperación a nivel paneuropeo en el campo económico y político.

Para aclarar la situación en la que se mueve el comunismo soviético y el «eurocomunismo», sobre todo desde la «cumbre» de Berlín Oriental, verano 1976, es necesario evocar que la actitud soviética hacia Yugoslavia sigue siendo moderada. El Kremlin se interesa, ante todo, por la mejora de las relaciones búlgaro-yugoslavas respecto a la cuestión macedoniana, incluso a través de algún que otro encuentro entre Tito y Shvkvov. Tanto Sofía como Belgrado deberían abstenerse de seguir con el planteamiento de esta cuestión de nacionalidad de Macedonia, si es de un país u otro, conforme a la nueva línea política de la URSS. Hasta que cambie de opinión.

Siguiendo las líneas de orientación trazadas desde 1969, las relaciones con Bucarest continúan algo perturbadas por la actitud un tanto independiente de Rumania hacia la CEE, y a pesar de un cierto relajamiento desde las polémicas que se produjeron en el verano de 1971. Las purgas en Bucarest habrán irritado a los soviéticos; sin embargo, la situación y posición de Ceausescu volvió a estabilizarse a pesar de la presión soviética.

En cuanto a Hungría, el PCUS censura la política de Budapest por distintas manifestaciones nacionalistas y subraya la necesidad de luchar contra toda clase de desviacionismo ideológico. Los magiares, por su parte, y de ahí su «nacionalismo», se muestran descontentos por los fallos soviéticos en proporcionar a su economía materias primas a largo plazo.

⁴³ De este problema hablaremos en un próximo futuro en relación con los «disidentes».

De las tres bases teóricas iniciales a que aludimos, quedan resumidas en dos, aunque comprendiendo las tres que predominan en la política soviética: a) inviolabilidad del «sistema soviético» se funde con la «coexistencia pacífica», pero entremezclándose con b) preservación o restauración de la unidad del movimiento internacional comunista. Por tanto, la política soviética sigue girando en torno a los objetivos: 1. distensión limitada con Europa occidental, dentro de la cual el «eurocomunismo» encuentra, o puede encontrar, grandes posibilidades de acción, criticada por los ideólogos del PCUS, pero toleradas por el PCUS; 2. cohesión del bloque soviético en condiciones del *status quo*, tal como lo conseguiría en Helsinki y asimismo en relación con la frontera de los Estados de su esfera directa de influencia.

Doctrina, propaganda, manifestaciones e insinuaciones son una cosa, interpretaciones de los hechos, los hechos mismos y luego deducciones consecuentes para con los criterios establecidos, otra. Algo falla en las democracias occidentales. El «eurocomunismo» no es enemigo de Moscú, sino del Occidente.

VI

¿COMUNISMO PLUS FASCISMO = «EUROCOMUNISMO»?

Según esta «extraña dialéctica», que se puede descifrar en la prensa mundial, la confusión general de la opinión pública apunta, a veces, hacia lo que es harto conocido con la expresión «Frente Popular» y, además, aunque existan discrepancias en la interpretación de dicha expresión, hay algo que puede servir de pauta.

En 1976 hubo cuatro Congresos de Partidos comunistas. El del PCUS era el primero, ya es bien sabido, además, con toda razón, ya que sin las directrices de Moscú no hay nada que hacer de parte de los Partidos «hermanos». El del PCUS lleva el número XXV y a continuación eran los «Congresos» de Sofía, Praga y Berlín-Este. Cuatro partidos se reunieron en «Congreso», y todos están de acuerdo, en todo.

Predomina la «orientación» trazada por el PCUS. En el XXV Congreso no hubo lo que los observadores occidentales esperaban. De la *troika* Breshnev-Kosiguin-Podgorny no había caído ninguno de ellos. Sí, ya algunas semanas antes se especulaba sobre dicha caída de, al menos, uno de los tres. No ocurrió la esperada especulación. Ni en cuanto a la política exterior soviética ni respecto a la política interior⁴⁴. En cambio, Leonid Breshnev fue «reelegido» con entusiasmo por

⁴⁴ Dokumente-3/32, 1976, Köln, 179.

todos los delegados de las repúblicas soviéticas como indiscutible jefe de la URSS al frente del PCUS. De enfermedad, nada. Los soviéticos juegan, cínicamente, hasta con el propio físico. Los occidentales, sólo con las especulaciones que dan resultado negativo; ni entre expertos ni entre aficionados.

Asimismo, el Congreso no aportó cambios espectaculares en la política exterior. Se insiste en el poderío soviético y su creciente influencia en el Tercer Mundo. El Kremlin está dispuesto a proseguir su «política de distensión». Contra el «eurocomunismo» no se dijo prácticamente nada, a pesar de que todos los delegados de otros partidos esperarían algún indicio, en relación con la unidad del movimiento mundial o con las tendencias «independizadoras» de muchos de ellos.

La postura de los yugoslavos y rumanos, y aún más la de los italianos y franceses, no deja de preocupar a los soviéticos. Según hemos visto, Moscú maniobra, pero no toma una decisión concreta, aunque trace líneas de orientación. Puede que tenga ya elaborado un nuevo plan estratégico con vista a la Conferencia de Belgrado. Estos cuatro «disidentes colectivos», a los que habría de añadir a los partidos de Inglaterra y Holanda, por ejemplo, demuestran que el monolitismo no tiene fuerza como para impedir incluso manifestaciones disidentistas colectivo-individuales, basadas en protestas contra cualquier violación de los derechos humanos y la libertad dentro y fuera de la órbita soviética. Queda solamente la duda de si la postura oficial del PCUS, la del silencio, cuaje o no en el siguiente paso de ofensiva contra el Occidente.

La «solidaridad internacional» reinó casi al unísono en los congresos restantes⁴⁵. Esta vez, Breshnev no participó en ninguno de ellos. En Sofía, Shivkov prometió la construcción del comunismo dentro de los próximos veinte años; en Praga, Husák afirmaría haberse llegado a la definitiva normalización de la situación en el seno del Partido y del Estado, subrayando que de la liberalización de los años 1968-69 no queda nada. Mientras tanto, la «Carta 77» sigue circulando por el país reivindicando respeto a los derechos humanos para todos, incluyendo a los propios comunistas. En el Berlín Oriental, el SED repitió lo que se había dicho en Sofía y Praga, especialmente en lo referente a la política exterior y las relaciones internacionales interpartidos. Lo que se había dicho en Moscú en ruso fue traducido al búlgaro, checo y alemán.

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 180-181.

El lenguaje sigue siendo el mismo, ya que sin o con el «eurocomunismo», el Kremlin propugna la creación de «Frentes Populares» en los países no comunistas⁴⁵. Se insiste en la inevitabilidad de la victoria del comunismo en Europa y en el mundo.

La *Pravda* moscovita⁴⁷ analiza la política europea de los partidos comunistas y las posibilidades de expansión del comunismo sobre la base de los resultados del XXV Congreso del PCUS y de la Conferencia de Berlín-Este. La argumentación no da lugar a dudas de las intenciones y tácticas. Se afirma que la victoria del comunismo en el mundo entero es una consecuencia probada y natural del desarrollo de la humanidad, «el destino históricamente predeterminado de la humanidad». Breshnev profetiza en el sentido de que «el día de mañana aportará nuevas pruebas en favor de las posibilidades ilimitadas del socialismo y de su preponderancia histórica sobre el capitalismo».

En cuanto a la revista oficial del PCUS, *Komunist*⁴⁸, se abordan temas internacionales sobre el viraje hacia la izquierda en Europa. Los «Frentes Populares», y si es posible, uno solo, han de ocuparse del problema de la unidad europea, contra la situación actual que ha sido creada por las derechas. Se congratula dicha revista con que la izquierda va ganando terreno especialmente en los países euro-latinos. La socialdemocracia del Centro y del Norte de Europa prosigue su propio camino; sin embargo, se insiste en que también en sus filas se puede observar este viraje hacia la izquierda. Según parece, el izquierdismo eurolatino va a influir en el proceso político de otras regiones europeas. De repente, ya no se aboga en favor de una coalición con las fuerzas de la gran burguesía, sino independientemente de una coalición de las masas izquierdistas. Las causas de esta tendencia consistirían en que las masas hacen responsable al capitalismo por la crisis económica.

El asunto está magistralmente manejado por los soviéticos. Los comunistas han de unirse con los socialistas, pero no con las derechas, sencillamente porque las derechas van perdiendo terreno como consecuencia de las conquistas del PCUS, en primer lugar, iniciadas ya en 1917. «Las derechas destruyen Europa, las izquierdas la construyen», según E. Henry afirma en la revista *Komunist*.

Extraña la afirmación ésta, pero al menos se advierte que los años setenta y aún más los ochenta registrarán «cruelas luchas de clases»

⁴⁶ West und Ost, München, 6 de agosto de 1976, «Mir der Volksfront gegen Europa», de W. R., p. 9.

⁴⁷ De 23 de julio de 1976.

⁴⁸ De junio de 1976.

en Europa occidental. El terrorismo se atribuye a las derechas arguyendo que para salvar a esta parte del continente los enemigos del socialismo son capaces de todo.

El mismo ideólogo «prevé» que las derechas provocarán golpes militares y asesinatos en masa⁴⁹, intentando implantar el sistema de neofascismo. Chile y Auschwitz son ejemplos para aniquilar cientos de miles de personas, fichadas ya de antemano por las organizaciones neofascistas y grancapitalistas...

Detrás de estas organizaciones terroristas estaría la NATO, petróleo y la industria bélica, contra la doctrina breshneviana de la «soberanía» de los Estados (¿limitada o ilimitada?). Se estaría creando una alianza de las derechas occidentales a nivel internacional contra el socialismo. Como principal conspirador es «localizado» Franz Josef Strauss, presidente de la bávara CSU⁵⁰. Por consiguiente, el Vaticano y los jesuitas, junto a los partidos cristiano-demócratas y católicos, acaudillarían el movimiento internacional terrorista contra el socialismo. En la lista figuran los «revanchistas germano-occidentales, los conservadores ingleses, los monárquicos españoles, los clericales y neofascistas italianos, los contrarrevolucionarios portugueses y los reaccionarios franceses»⁵¹. No es que se tratase de una fusión de estos partidos, sino más bien de una «operativa colaboración» euroanticomunista. Si en virtud del principio del «eurocomunismo» está surgiendo un «euroanticomunismo», ¿por qué no respetar las declaraciones finales de la CSCE de Helsinki? Según parece, la maestría dialéctica de los ideólogos soviéticos no llega a comprender esta contradicción fundamental.

Tampoco se comprende que los soviéticos nieguen el derecho de autodefensa a los no comunistas. Es muy sencillo: niegan porque diariamente se autoproclaman como los únicos y auténticos demócratas del mundo. Entonces se comprende que los comunistas no son demócratas, según los ideólogos kremlistas.

El enemigo principal estaría en los Estados Unidos, donde se prepararía una organización secreta internacional y supercontinental como coordinadora de la lucha anticomunista, sobre todo en combinación con los «euroanticomunistas». Los líderes del Kremlin afirman, incluso, que la alianza euroanticomunista-americana prepara la creación de un «gobierno mundial» con el fin de «someter bajo su control»

⁴⁹ West und Ost, *cit.*, p. 10.

⁵⁰ Definido como promotor y hombre de confianza de los monopolios bávaros y americanos de guerra y amigo del Pentágono.

⁵¹ *Ibid.*, p. 11.

STEFAN GLEJDURA

la jerarquía comunista y sus organizaciones⁵². Mientras tanto, es bien sabido en qué medida el mundo comunista se beneficia del mundo no comunista.

¿Egoísmo o altruismo? Poco a poco se da cuenta el Occidente de que el comunismo, y ante todo mediante el «eurocomunismo», explota al Oeste a través de diferentes convenios y comercios, en forma de adquirir licencias, tecnologías y artículos militarmente importantes. El potencial bélico de la URSS y de sus aliados se va incrementando progresivamente. ¿En favor de una supuesta «distensión»? Y, sin embargo, desde hace tiempo, los Estados Unidos continúan en la lista negra como el enemigo principal de la URSS y del comunismo y que, además, «están en crisis»⁵³. Los Estados Unidos son descritos como una potencia que fomenta una política imperialista y criminal. En tal caso cabría preguntarse, si existe una política imperialista «no criminal». La URSS reivindica el derecho exclusivo al dominio universal sin tener en consideración que algún país no esté obligado a aceptar esa reivindicación. Así, la dictadura universal es definida como democracia universal.

STEFAN GLEJDURA

⁵² West und Ost, *cit.*, p. 12.

⁵³ West und Ost, *cit.*, 3 de julio de 1970: «Hauptfeind USA in der Krise», pp. 7-8.

NOTAS

